

# CAMALEÓN

## I.

La habitación estaba en penumbra, con esa luz indefinida que tiene el crepúsculo. Por el ventanal, abierto, apenas se distinguía la arboleda y los macizos que rodeaban la casa. Sentada bajo el dosel, en el filo de la cama, empezó a quitarse la blusa distraídamente pensando en todo lo ocurrido aquella mañana. Se agachó para quitarse los zapatos y percibió un ligero movimiento detrás de la columna. "Ya está ahí, como siempre" pensó. Lentamente se dirigió a la ventana y se quedó mirando como la luz se despedía.

La mañana fue totalmente frustrante. En el banco se encontró en números rojos. Tenía que hablar con Jaime de una vez. Con dieciocho años ya no era un niño; de hecho ya era mayor de edad. Sus padres les dejaron una modesta herencia y ella ya había gastado su parte en los dos. Era justo que él también colaborase. Tenía que hablar con él, definitivamente, había retrasado demasiado el asunto. Sí, era cobarde. Pero no sabía cómo encarar el problema de su hermano.

Quería seguir los consejos de Bruno. Confiaba en él a pesar del poco tiempo que lo conocía. Compañero de clase de inglés, con el que compartía conversaciones en el idioma que estudiaban, habían llegado a una intimidad bastante grande. Parecía mentira, pero se había enamorado como una tonta. Quizá fuera la necesidad de tener a alguien con quien poder compartir sus sentimientos y sus temores, alguien que no fuera su hermano, alguien con quien compartir el problema que la atormentaba. Aquello la superaba, ya era demasiado, demasiado...

Recordó una de las conversaciones con Bruno. Su inglés pasó automáticamente al castellano porque aquello superaba su vocabulario. Ya le había presentado a Jaime y comprobó que mutuamente se rechazaban. Al día siguiente le contó la particularidad de su hermano y observó con tristeza la repulsa que le produjo. Después de aquello, su consejo era lógico.

- Para solucionar tus problemas, lo más conveniente es separar a Jaime de tu lado. Puedes declararlo incompetente y recluirllo en alguna institución. Con ello consigues 2 cosas: automáticamente su herencia pasa a tu custodia y gente cualificada lo trataría mejor. Parezo demasiado crudo ¿Verdad? Pero hay que ser realistas.

Hacerlo desaparecer... Era demasiado cruel. Pero había que ser prácticos, como decía Bruno. No, ella no era así. Antes hablaría con él.

- Sal Jaime, sé que estás ahí. Tengo que hablarte.

## II.

- Está guapa- pensó él detrás de la columna. - Siempre lo está. Espero que no se dé cuenta de que estoy aquí No respiraré, no moveré un músculo para que mi parecido con la columna sea el mayor posible.

Últimamente está rara, distante. No me dirige apenas la palabra. Se la ve preocupada. No entiendo por qué ha despedido a los alados y ya no sale con esa alegría a comprar sus caprichos, ya no me trae nada, ni revistas, ni libros, ni ropa. Esta casa se me viene encima y no soporto el desorden y la sudedad desde que se fueron Pilar y Manuel el jardinero. No tiene interés para mí parecerme a una butaca con polvo y telarañas. Y la comida nunca está a su hora. Desde hace unas semanas todo está cambiando y no sé por qué.

Está guapa, ¿Por qué no termina de quitarse la ropa como siempre y se pone a mirar por la ventana? ¿Qué estará pensando? ¿Sabrá que yo la miro siempre que viene a su cuarto? ¿Y si no le gusta? últimamente está tan extraña... me mira de una manera como si estuviera enfadada conmigo. Me hace unos reproches que parece que no desea que yo esté aquí, como si quisiera que desapareciera. No me quiere como antes.

Antes... cuando me acaridaba, sentados al lado de la chimenea, o cuando me decía que yo

era el hombre de su vida, su único amor... Ahora ni me habla, me mira con odio. Ya no me quiere. Y yo no lo soporto. ¿Qué hago yo sin ella? Nadie me querrá como soy. Los chicos en el colegio se burlaban de mí, de mi piel, hasta que aprendí a parecerme a lo que quería, claro que en invierno, quedarse sin ropa es demasiado duro, pero con ropa no me sale. Así ya no me veían y no podían pegarme. Pero papá me sacó de allí un poco antes del accidente. Ya estoy harto de parecer invisible, transparente. Es demasiado fácil identificarse con los muebles o con las plantas del jardín.

### III.

Cuando nació, su madre murió durante el parto. Con cinco meses de gestación, fue prematuro y como consecuencia después de las dificultades, del dolor, aquí estaba, en una incubadora, bajo una luz. Parecía un gatito, blanco, casi transparente. Los médicos no le dieron importancia. Si salía adelante, su aspecto se normalizaría.

Siempre fue un niño débil, con el mismo color. Sus venas, su piel, eran tan finas que casi daba repugnancia mirarlo. Y con su poca edad él notaba el rechazo. Los médicos siempre le quitaron importancia, "con la pubertad cambiará". Pero no fue así.

Su hermana Clara se convirtió en su madre. La única que le dio el cariño y el calor en su corta vida. En su relación con ella, cualquier psicólogo diría que estaba pasando el complejo de Edipo porque sentía celos de todo el mundo que se le acercara. Su padre le ignoraba y él le correspondía con el mismo sentimiento.

Al crecer, las hormonas hicieron lo propio. Sólo que la piel adquirió una faceta nueva. Tenía la facultad de adaptarse a lo que él quisiera. Fue su necesidad de desaparecer lo que consiguió el resto. El mecanismo de defensa funcionó y se convirtió en un camaleón humano. Cada vez se mimetizaba con más facilidad pero su carácter introvertido y particularidad lo alejaban del resto del mundo. Menos de su hermana.

### IV.

- Sé que estás ahí, Jaime. Quiero hablar contigo. Creo que ya ha llegado la hora en que tenemos que aclarar muchas cosas. Mi querido Jaime.

Desde que naciste te convertiste en mi niño. Sé que para ti soy más que una hermana, soy tu madre, la que nos falta. Pero quizás por mi culpa nuestra relación es extraña. O simplemente por tu forma de ser, que te has refugiado demasiado en mí.

Sé que todas las noches vienes a mi cuanito y yo lo consiento porque no tengo el valor de rechazarte, te quiero demasiado, pero hay cosas que tienen un límite sobre todo a tu edad. Tu problema para relacionarte con las chicas (y en general con gente de tu edad) no lo puedes solucionar conmigo. Soy tu hermana. Tienes que comprender la diferencia. ¿Me estás entendiendo?

Jaime, al verse descubierto, avergonzado recobra su forma natural. Se puso el albornoz, salió de detrás de la columna y muy bajito dijo "hola".

- Clara, de verdad, no quería molestarte. Pero me gusta tanto estar contigo y últimamente parece que no quieres ni verme.

- No es eso, cariño. ¿Es que no sabes que eso que haces no está bien? Es muy difícil para una chica explicar ciertas cosas a un muchacho de tu edad. ¡Ya tienes 18 años! Esta conversación deberíamos haberla tenido mucho antes. Pero tú andas un poco retrasado en este aspecto. Yo soy tu hermana ¿Es que no lo entiendes? Sé que tienes un complejo por culpa de tu aspecto. Pero no es tan terrible. Está en tu mente. Al contrario, tienes una facultad extraordinaria.

Tendremos que enfocar este problema de otra manera, quizás con ayuda profesional, algún psicólogo, no sé. ¿Qué te parece?

- Me da miedo. Pero lo que tú digas.

Parece que la primera parte de las soluciones propuestas por Bruno funciona. Confía plenamente en mi, ¿Pero hasta el punto de ingresar en un sitio especializado? Pensó Clara, "no lo creo"

- De todas formas también quiero hablarte de otro asunto. Nuestra economía está fatal. Quería proponerte

una cosa: hasta ahora he sido yo la que ha mantenido la casa y a nosotros. Es hora de que nos planteemos

otra forma de salir adelante. Tu herencia sigue intacta. Y debes estar de acuerdo en que tú también tienes

que colaborar. ¿Qué te parece?

- Lo que tú digas me parece bien.

- Perfecto. Ahora tenemos que pensar en una estrategia para que el futuro nos sea positivo. En esta casa no

podemos seguir. Pienso que podemos cambiar de lugar y así, con una nueva vida también tú tendrás la

oportunidad de empezar de nuevo, nuevas relaciones, y con el apoyo de un psicólogo podrás aceptarte.

Incluso podíamos sacarle partido a tu facultad. Pero eso es otro tema, que ya estudiaremos.

## V.

Todo lo que me dice parece muy lógico -pensó Jaime- pero en el trono de su voz noto algo que no es normal, le falta naturalidad, y sobre todo cariño. Desde que conoce a ese Bruno ha cambiado. Ese tipo tan frío me la ha quitado, ya no es la misma. ¡Estúpido! Me mira con asco como todos. ¿Por qué todo el mundo se queda en la superficie, en mi aspecto? ¿Nadie es capaz de mirar a través de los ojos? De hecho, reo te mira a la cara cuando te habla.

Me está proponiendo unas cosas que no me gustan. Yo nunca me he negado a contribuir con mi herencia. El dinero me da igual pero eso de buscar ayuda profesional, como ella dice, no me suena bien. Lo que yo pensaba, quiere que yo desaparezca. La casa, cambiar de vida, conocer a gente nueva... no me gusta. ¿Quiere empezar de nuevo, le estorbo? No me habla claro. Y esto no tiene más que una solución, la que ella quiere. Desapareceré. Yo no puedo vivir así, con su indiferencia. Prefiero morir, no, mejor convertirme en el aire que la envuelve. Pero eso es absurdo, además de cursi. Tiene razón, ella es mi hermana. ¿Pero no comprende que es la única persona a la que quiero? Yo no tengo ninguna intención rara como ella da a entender. No soy tonto. Sé a lo que se refiere.

- ¡A qué te refieres? ¿Qué me estás queriendo decir?

- Jaime, no te pongas a la defensiva. Sólo quiero hacerte ver que esta situación tenemos que cambiarla.

- Pero no me gusta lo que insinúas. Yo no quiero ir a ningún sitio. Tú sabes que no me aceptan fuera de aquí.

- Pero no podemos costear un psicólogo a domicilio. Tienes que hacerte a la idea de que tienes que salir al mundo exterior. Tendrías que hacer un esfuerzo para superarte...

- ¡Clara, tú sabes lo mal que lo he pasado fuera de aquí!

- Si, lo sé. Pero eras más pequeño. Ahora tienes más recursos. Fíjate, se me ocurre que para ir a la calle podrías hacer lo mismo que ese cantante negro que tiene problemas en la piel. Podrías maquillarte y así fabricar una personalidad nueva.

- ¿Ves? Desde que conoces al tío ese tú tampoco me quieres aquí. Sólo me das ideas para que desaparezca de tu vida. Está bien, si eso quieres...

Y salio dando un portazo.

## VI.

En su habitación, lloró de rabia, de pena por sí mismo. Después, más calmado, empezó a fabricar un plan. "No es mala idea la de maquillarse, así podré salir sin problemas".

A la mañana siguiente, aprovechando que Clara había salido, se fue a su cuarto, registró entre sus potingues y encontró un bote de maquillaje. ¡Qué raro resultaba! Ahora tenía que destacar sus ojos y los labios. Menos mal que su hermana tenía una buena variedad de lápices y colores.

No había quedado mal. Su siguiente paso fue vestirse y coger la cartilla del banco. Ahora acumular valor y salir a la calle.

Después de buscar la cartilla y enterarse de cual era su destino, buscó un callejero. Respiro hondo y cruzó la puerta.

¡Qué mareo, qué sensación de vacío! Pero parece que la gente pasaba a su lado sin fijarse en él. Tanto se alivió que recobró los ánimos. Ahora a encontrar la calle. Hacía tanto tiempo que vivía sin salir que no sabía por dónde empezar. No se atrevió a preguntar a nadie, pero así no llegaría a ningún sitio. Era la prueba de fuego.

- ¿Me dice por favor dónde está la calle Antonio de Palencia? - Le preguntó a una señora que pasaba. - Si. Tendrás que coger el autobús número 7 y dejarlo al final de su trayecto.

Después de dar las gracias (le habían enseñado educación, no era un bicho raro) se dirigió al autobús. Las cosas le estaban saliendo bien, no era tan terrible.

Se fue al fondo tratado de evitar las miradas y comprobó que casi nadie le miraba, todos estaban a lo suyo, el señor mayor leyendo el periódico, la mujer con su bolsa de la compra, el chico agarrado ala barra con unos tapones en los oídos con un cable que parecía escuchar algo y la mirada perdida... Había memorizado las calles por dónde debía ir pero no encontraba ninguna.

Aquello iba demasiado rápido, no le daba tiempo a leer los nombres de las calles. Por fin el autobús, después de algunas paradas, se quedó quieto y vacío.

- Chico, hemos llegado al final del trayecto. Tienes que bajar.

- ¿Esta es la calle Antonio de Palencia?

- Si.

- Vale, gracias.

Llegó al banco después de contemplar lo que le rodeaba como si no hubiera visto en su vida ni gente, ni coches... la mañana era bonita, el tiempo agradable, la primavera estaba a su favor.

Otra vez se sintió perdido allí en el banco. ¡Qué hago? Calma. Preguntaré otra vez.

Se acercó a un mostrador y se dirigió a una señorita muy seria:

- Perdón, ¿me quiere decir por favor como puedo tener una de esas tarjetas para sacar dinero? - Me das tu cartilla y rellena esta hoja. Tendrás que volver mañana o dentro de una semana recibirás la tarjeta de crédito por correo.

- Prefiero volver mañana, gracias.

Perfecto. Misión cumplida. Ahora a regresar a casa. Nadie me ha mirado. Esto del maquillaje funciona.

Al volver a su casa no había nadie. Clara aún no había regresado. Guardó los papeles en su cuarto, y se quitó rápidamente el maquillaje. Ella no debía sospechar nada. Le había gustado el paseo. ¡Cuánto se estaba perdiendo por su cobardía. Se le podía haber ocurrido antes lo del maquillaje!

Clara entró dando un portazo, con muchas prisas.

- Hola Jaime, tengo que hacer de comer algo rápido. No me da tiempo para nada. Estoy agobiada.

Mientras pelaba las patatas, ensimismada en sus preocupaciones, de pronto cayó en la cuenta que Jaime tenía muy buen carácter esa mañana. Esa sonrisa en su cara era sospechosa. Algo raro pasaba...

## VI.

Aquella noche Jaime apenas pudo dormir. La aventura de la mañana había sido emocionante. Y tenía que volver a repetirla a la mañana siguiente. Era mejor recoger la tarjeta que esperar al correo, además de que era más rápido, así Clara no podría enterarse. Por ahora estaba improvisando, pero en vista de que todo estaba saliendo bien, el siguiente paso debía prepararlo con cuidado.

Tenía que actuar con calma. "El miedo es el principal enemigo del hombre", había leído en alguna parte. De algo tenía que servirle toda la lectura en tantos años encerrado en aquella casona. Volvería al banco mañana, recogería la tarjeta y a proyectar el futuro porque ya tendría lo más importante: independencia económica.

A la mañana siguiente repitió la misma operación después de que Clara se hubo marchado. Esta vez más tranquilo. Ya no le preocupaba tanto si la gente le miraba o no. Ahora era él el que miraba a su alrededor, contemplando todo lo que hasta ahora se había perdido.

Después de tener en su poder la pequeña tarjeta de plástico que le daba el mágico poder de obtener la riqueza que se le suele pedir al genio de la lámpara, fue al cajero que estaba al lado y empezó a acariciar las tedas igual que a la famosa lámpara pero siguiendo las instrucciones de la pantalla. Sólo quería probar, no hacerse rico de momento. Y lo consiguió aunque los nervios casi le traicionan y la máquina se traga la tarjeta. Salió de aquella habitación minúscula y se dirigió a la plaza que vio al otro lado de la calle.

Sentado en un banco, contempló los dos billetes de 5.000 pesetas y empezó a pensar qué haría. Pero al levantar la mirada, su vista tropezó con una chica que sentada en el banco de enfrente leía una revista. El sol calentaba, los pájaros bebían tranquilos en la fuentecilla y la chica... era, era preciosa. Si tuviera valor se iría a hablar con ella. Pero todavía era demasiado pronto. Tenía que ir poco a poco.

## VII.

Pasaron varios días, se sentía eufórico y tenía que hacer titánicos esfuerzos para que no se le notara. Era la primera vez que le ocultaba algo a su hermana; pero desde que entró en sus vidas aquel tipo, ella también estaba silenciosa. Algo se había roto entre los dos.

La idea de volar de aquella vida tomaba cada vez más consistencia. Cada noche se dormía soñando en lo que podría hacer, los pasos que tendría que dar, las posibilidades que se le presentaban. De pronto se dio cuenta que estaba posponiendo cada día la gran aventura y se descubrió llamándose cobarde, se estaba escondiendo en los sueños y no pasaba a la práctica.

Otra vez el dichoso miedo. "Mañana será el día"; para lo mismo decir mañana. "Bueno, vale Jaime, de mañana no pasa. Mañana harás las maletas, escribirás una carta y empezarás una nueva vida". Pero ¿Por dónde empezar, a dónde ir, qué hacer?

Amaneció lloviendo, ese día no le apetecía salir. Se levantó gris como la mañana, sin el valor para tomar ninguna decisión, sin el entusiasmo de los días anteriores. Chocó con la realidad porque ya no veía las cosas con tanto optimismo, empezó a plantearse la cantidad de inconvenientes que aparecían al abandonar el nido que toda su vida le había cobijado. Después de desayunar parece que las cosas se fueron aclarando. Se plantó ante sí mismo y se reprochó de nuevo su cobardía. "Jaime, en la vida lo mejor que te vas a encontrar es la lluvia. Habrán problemas más gordos como ¿Dónde vivir, qué hacer...? Tienes que decidir ya. El tiempo pasa en tu contra."

Y con esas divagaciones, como un autómatas se dirigió a su cuarto, cogió la maleta y metió la poca ropa que tenía, algún libro y la foto de su hermana. Se sentó en una silla y empezó a escribir una carta a Clara. Rompió varios papeles porque no encontraba las palabras para explicar su necesidad de volar, sus celos ante su indiferencia, su miedo al futuro, a la gente, a sí mismo... por fin escribió unas líneas, cerró el sobre y espero a la noche.

## VIII.

Decididamente su hermano estaba muy raro. Pero ahora no se encontraba con ánimos para dirigirse a él. Ni siquiera para seguir planteándole el asunto del dinero. Estaba agobiada. Bruno le insistía en el tema y ella se regaba a tomar esa decisión. Era traicionar a su hermano. Además su amor por este hombre no le dejaba tan ciega como para no intuir algo raro en él, aunque... su desconfianza ¿A qué se debía? ¿Intuición femenina, miedo, remordimientos...? Por otro lado la situación estaba llegando a su límite. Tenía que tomar una decisión pronto. Lo ideal era conseguir la autorización de Jaime, vender la casa y emprender una nueva vida, en otro sitio. Conocer a otra gente, quizá plantearse un trabajo porque el dinero se acabaría algún día y había que ser realistas.

Bruno... Era el primer hombre que conocía desde hacía mucho tiempo. Su hermano la tenía absorbida. ¡Cómo se iban encadenando los acontecimientos! Primero la falta de dinero, segundo la decisión de empezar a trabajar y esto a la necesidad de aprender un idioma. De ahí a entrar en una academia para aprender inglés. Toda una serie de decisiones que le habían llevado a conocer a Bruno. Y ella estaba convencida de que las casualidades no existían, una cosa lleva a la otra y Bruno era parte de la cadena por algo. ¡Pero qué? Hada tiempo que nadie le daba cariño y él había tomado ese lugar. ¿Por qué desconfiar de él? ¿Acaso ella no merecía un poco de atención? Pero algo en su interior la ponía a la defensiva. Quizá ella misma, su sentido de la responsabilidad.

¡Comeduras de coco! Hada demasiado tiempo que nadie la hacía sentirse atractiva, deseable. Ya no era tan joven como para sentirse ruborizada por el simple hecho de que la besaran, que le hicieran ciertas caricias.

Aquella noche cuando se acercó a ella y le acarició la cara, el pelo, y de pronto encontró que la besó muy suavemente. Seguro que pensó que era tonta por su reacción y lo que más le gustó fue que la respetara y no insistiera. Aquello fue el principio. Ganó su confianza poco a poco, sin obligarla y ya era capaz de entregarse a él sin ningún problema. Era curioso que en tan poco tiempo, ella tan reprimida, se hubiera abandonado de aquella forma en sus brazos. Su sensibilidad para tocar las teclas que hacían que la coraza con que se defendía cayera en mil pedazos.

Quizá tenía razón, era mejor para Jaime que ingresara en algún sitio donde le ayudaran independientemente de que económicamente le viniera bien a ella. También tenía derecho a ser un poco egoísta y mirar por su futuro. Tampoco iba a abandonar a su hermano. Ya vería, mañana con más calma pensaría las cosas daramente y trataría de volver a hablar con él.

## IX.

Cerró la puerta y miró hacia atrás para despedirse mentalmente de su casa. Delante de él no sólo estaba la calle, la ciudad, sino la vida, el futuro. Se encaminó a la pensión que había localizado en las páginas amarillas, una pensión barata y céntrica. Pero primero tenía que hacerse con los maquillajes que necesitaba. Era su nueva personalidad, su máscara. Por ahora tendría que vivir detrás de ella. La noche anterior fue muy triste. Se quitó la ropa para desaparecer y entro en la habitación de Clara como tantas veces. Estaba dormida, tan relajada.

Le daba mucha pena que aquella fuera la última vez que la podría contemplar pero la decisión estaba tomada. Se despertó y medio dormida le llamó, ella siempre sabía cuando estaba él allí pero esta vez no se movió y esperó a que se volviera a dormir para aprovechar y volver a irse para siempre.

En la pensión le aceptaron sin problemas, su habitación daba a un patio cerrado y apenas entraba la luz ¡Cómo echaba de menos su casa! Guardó la maleta sin abrir y salió ala calle. Quería pasear, ver, disfrutar del día. Se sentía como el perro que después de estar amarrado lo dejan suelto. Todo era maravilloso, el sol, la gente, los las tiendas... empezó a andar sin rumbo fijo y llegó a un jardín donde algunas mujeres hablaban mientras vigilaban a sus niños que tranquilos jugaban o se peleaban.

Después de pasear un buen rato volvió a la pensión. Subió a su habitación y allí empezó a guardar su ropa cuando llamaron a su puerta. Asustado, hubo un momento en el que no supo qué hacer. ¿No abrir, desaparecer? "Calma Jaime, tienes que actuar con naturalidad". Cuando abrió

tuvo que bajar la vista porque al otro lado de la puerta había una chica en silla de ruedas.

- Hola, me llamo Julia y soy vecina tuya. ¿Te has acomodado ya? ¡Cómo te llamas, para empezar? Perdona, pero me alegra tanto ver a alguien joven aquí que me cuesta trabajo estarme callada.

- Jaime. Estaba guardando mis cosas. Nunca había visto a nadie en una silla con ruedas.

- ¡Venga, vamos, ¿De dónde sales? Es verdad que no hay mucha gente en sillas por la calle, pero cada vez nos hacemos notar más. Yo vivo aquí desde hace poco para que mi familia se entere de que puedo vivir sola. ¿Y tu, de dónde te has escapado?

- ¿Se nota mucho que me he escapado?

- Es una manera de hablar, hombre. ¿De verdad te has escapado?

Jaime no supo qué contestar. La naturalidad de ella le hacía hablar a él sin problemas. De hecho, ella entró en su habitación y él sentado en su cama le contó prácticamente casi toda su historia, menos su característica especial.

Julia llevaba allí 2 meses, intentando trabajar con su ordenador en una empresa de teletrabajo, conectada a Internet casi todo el día. Le hubiera gustado trabajar en un periódico, pero eso estaba más difícil. Su vocación era escribir pero ahora había que conformarse porque lo que hacía ya era demasiado bueno. A Jaime todo aquello le parecía divino, nunca había estado con ordenadores aunque si los había visto en la televisión. Ante su curiosidad, Julia lo llevó a su habitación y le enseñó el aparato.

Si quieres, te enseño si te interesa este mundo.

Otra novedad, era como un niño recién nacido. A partir de ese momento la relación con Julia fue constante. Se convirtió en su mejor amiga. Pero todavía no le podía hablar de su secreto. Aprender informática fue un descubrimiento, él resultó un libro en blanco en el que se podía escribir cualquier cosa. Internet se convirtió en una ventana abierta a un mundo casi tan real como el que había descubiertos al salir de su casa.

Una noche, sentados delante de la pantalla Jaime empezó a hablar en un tono distinto y Julia sintió que algo iba a suceder. Se levantó, se quitó el maquillaje en el lavabo de la habitación y empezó a desnudarse.

- ¿Me vas a hacer un striptease? Le dijo Julia riéndose.

- Te quiero mostrar mi más oculto secreto.

Encendió la luz y Julia no cabía en su asombro. No había nadie. Estaba viendo la película del hombre invisible.

- ¿Pero dónde estás? ¿Ese es tu secreto? ¿Eres el hombre invisible? Pero chico, ¡Es lo es más maravilloso que se me podía ocurrir!

Jaime se quedó asombrado con su reacción. Esperaba lo de siempre, rechazo, repugnancia. Y agradeció desde lo más hondo de su corazón aquello.

- Este es mi secreto. Puedo parecerme a cualquier cosa, pero siempre he provocado el asco en la gente que me rodeaba.

- ¡Qué va, pero sí es maravilloso! Se me ocurre una cantidad enorme de posibilidades, puedes emplear ese don tanto para lo bueno como lo malo. Puedes ser un perfecto espía como un ladrón de guante blanco sin necesidad de disfrazarte, en beneficio tuyo y de los demás.

- ¡Vaya imaginación que tienes!

Pero no era mala idea. Ser espía no le atraía, no quería estar sometido a nadie. Pero eso de ser ladrón en plan Robin Hood le parecía bastante atractivo. Y con ayuda de Internet la cosa se facilitaba. El y Julia podrían formar una gran pareja.

Clara encontró de pronto que su saldo en el banco era positivo y que tenía una entrada mensual con la que podía emprender una vida si no regalada, por lo menos cómoda. Después de leer la carta de su hermano, sintió una profunda tristeza, pero también un gran descanso. Comprendió con mucha facilidad los motivos que él le explicaba con tan pocas palabras. Su primera intención fue buscarle, pero luego pensó que le iba a dar tiempo, tenía que respetar su decisión. Bruno la convenció para que empezara a trabajar en la misma academia de idiomas como secretaria. Pero de Jaime ya no supo más. Y eso la entristecía.

## X.

Aquella amistad y el aprendizaje con el ordenador le llevó varios días, pero el dinero se acabó pronto. Tenía que volver a salir y eso ya no resulte ningún problema.

Cada noche pensaba en la idea de Julia. Además la noche le atraía. Ya iba conociendo la ciudad de día, se iba familiarizando con el ruido, la gente, incluso se atrevió a jugar con algunos niños en la plaza próxima a la pensión. Pero quería probar la noche. Y para ello no necesitaba el maquillaje. Incluso con la buena temperatura, tampoco la ropa. Volvió a buscar en su interior el tesoro de valor acumulado en estas últimas semanas y aquella noche decidió salir. Se despojó de la ropa y desnudo salió silenciosamente de la pensión.

La calle apareció vacía, pero un poco más allá la vida nocturna era palpitante. Luces de faros, farolas, fuentes iluminadas, el cielo estrellado cuando entraba en alguna calle sin tanta iluminación, con ese halo azulado que sólo se ve en las películas y que parece que en la vida real no existe.

No se sorprendió de que la gente no se fijara en él, era lo que esperaba. Cada vez era más fácil adoptar el color y las texturas de lo que quería. Ya no hacía falta estar quieto para conseguir la total semejanza con el entorno a medida que andaba iba cambiando. Su metabolismo era rapidísimo.

Iba avanzando y los edificios se convirtieron en casas bajas rodeadas de jardín, pero más allá lo que seguía era el campo abierto y más adelante empezaron a surgir barracones en medio de montones de basura. Mucha miseria y gente que sentada en sillas charlaban alegremente rodeadas de chiquillos. Apoyados en algunos coches sin ruedas, algunos muchachos fumaban o jugaban a las cartas. Las botellas de cerveza vacías rodeaban al grupo. Un poco más allá, alrededor de una fogata algunos viejos conversaban.

Aquel panorama le deprimió, nunca había visto tanta pobreza, tanta suciedad. Allí no había ni luz eléctrica, ni agua, y el vertedero de basuras estaba al lado junto con un cementerio de coches sin ventanas ni ruedas. La oscuridad habría sido completa si no fuera por la hoguera. Los perros empezaron a ladrar y a correr hacia él. Salió huyendo asustado y tuvo que correr rápido para no ser alcanzado por los animales, porque éstos aunque no le veían sí le olían.

Axfisiado, apoyado en una tapia, se quedó pensando en lo que había visto. Nunca había contemplado en directo aquello, pensaba que sólo era cosa de película.

Volvió a la pensión, cabizbajo, meditando... ¿Qué podría hacer?

Su aventura se había estropeado, ya no disfrutaba con lo que veía, sólo pensaba en el descampado y sus habitantes.

Entró en la habitación de Julia y le contó lo que había hecho.

- Has vivido entre algodones, de espaldas al mundo real. Tanto tú como yo, como esa pobre gente, somos marginados, unos por una cosa y otros por otra. Lo nuestro no tiene remedio, es cosa de la naturaleza, pero lo de ellos es resultado de la injusticia social. Y con esto no te quiero dar una conferencia política, pero las cosas son así. Poco podemos hacer para remediarlo.

- Estoy pensando, Julia, que quizás mí facultad tiene un objetivo. De algo tiene que servir. Y como tú me dijiste, puedo hacer con ella algo bueno o algo malo. Y esa idea de Robin Hood no es mala. Habría que pensar cómo podríamos llevarla a cabo.

- ¡Pero eso era una broma! Podría ser muy peligroso y ni tú ni yo tenemos experiencia en eso. Ese mundo pertenece a las novelas, a las películas.

- Podría hacer una prueba, a ver cómo sale. Hay que pensarlo. Se me ocurren ideas como bancos, grandes almacenes, utilizar Internet, aprovechar grandes empresas a las que si les quitan algo no le haces mucho daño y sin embargo puedes hacer mucho bien.

Jaime siguió yendo por las noches a aquel sitio. Llevaba alguna comida para los perros y así le dejaban tranquilo. Se acercaba al grupo de los jóvenes y al principio le chocó su forma de hablar con tanto taco. Sus bromas hacia las chicas, pero también sus quejas con respecto a la falta de trabajo.



Había mucha rabia en sus comentarios, mucha falta de cultura, muchos problemas. Se le escapaba su mundo. No se le ocurría qué sistema podía emplear para ayudar a esa gente. Una noche en la habitación de Julia, viendo una película de Bárbara No se qué, en la que la protagonista vivía en hoteles en los que se colaba sin pagar, se le ocurrió una idea. Le apetecía vivir una aventura.

Tenía que aumentar sus experiencias, conocer más el mundo que le rodeaba para llevar a cabo el plan que se proponía. También le hacía ilusión hacer todo aquello que siempre había leído o visto. Ahora que había probado y descubierto su propio valor era imparables. Quería vivir, VIVIR con mayúsculas.

Su plan era el siguiente. Buscaría un hotel caro, con muchas estrellas, y haría como la de la película. El propósito era encontrar una habitación en la que colarse y vivir a cuerpo de rey todo el tiempo que fuera posible.

No tuvo que ir muy lejos porque allí en el mismo centro se encontraba el hotel más lujoso de la ciudad. Iba cayendo la tarde, las sombras se acercaban y eso favorecía a sus propósitos.

Desnudo como siempre, se coló por la puerta y junto al mostrador de recepción se entretuvo en observar cómo entraban y salían las personas, cómo pedían sus llaves y cómo se inscribían. El trato que daban el recepcionista según fuera la persona que se acercara. Y se dio cuenta que su caso no era el único. Según la apariencia de las personas el trato era diferente. A saber cómo sería el trato que le daría a él. Por si las moscas por ahora seguiría en el anonimato y así aprendería cómo funcionaba aquello. Después de un buen rato, ya harto, comenzó a pasear por los alrededores y se metió en un ascensor. En una planta al azar salió y se encontró en un rellano que conducía a un largo pasillo. Puertas a ambos lados y una señora con uniforme y utensilios de limpieza estaba en una de las habitaciones. Entró y aquella estancia daba paso a una sala con una gran cama, una mesa su silla, dos butacones, las mesillas de noche a ambos lados de la cama, y un gran ventanal cubierto de pesadas cortinas.

Salió la mujer y él se quedó allí dentro, esperando. ¿Estaría ocupada aquella habitación? ¿Cómo podría averiguarlo? Se dirigió al teléfono de la mesilla y se puso en contacto con recepción. ¿Cuál era el número de aquella? Salió corriendo a ver la puerta por fuera. Y se enteró que afortunadamente acababan de irse los ocupantes. Al principio no supo cómo reaccionar. Colgó y esperó sentado hasta que cayera la noche. Pensó que con el cambio de turno, el siguiente recepcionista a lo mejor colaba la misma artimaña de la protagonista de aquella película. Probó. Encargó por teléfono al servicio de habitaciones una cena al número de su habitación y no pusieron problemas. Pasado un rato llegó el camarero y dejó la cena ya que él, simulando que estaba en el baño no salió para firmar la nota. "Cuando venga a recoger la bandeja se llevará la nota firmada".

Después de comer, pensó que dado que estaba desnudo, al día siguiente podría salir también sin problemas y volver luego, vestido y maquillado para redamar la llave como si se la hubiera dejado olvidada y vivir mientras pudiera del cuento.

Pasaron los días y nadie descubrió la farsa. Pasaba el día cerca de recepción ya vestido o desnudo para pasar inadvertido cuando uno de los recepcionistas notó algo raro con el ocupante de aquella habitación. Llegó entonces el momento de la retirada. Entonces repitió la misma operación con otra de las habitaciones. Ya sabía más o menos el mecanismo de actuación en el hotel. Volvió a funcionar. Así pasaron varias semanas.

Su experiencia había tenido éxito. Se encontraba eufórico. Tenía todo un futuro por delante. Y había que sacarle partido.

En aquellos hoteles, se veía gente muy elegante y por lo menos aparentemente de mucho dinero. Así que empezó a darle forma a su plan. Con tanto tiempo en el hotel sabía perfectamente todos los horarios del personal, la distribución de las habitaciones, tenía controlada las entradas y salidas de los visitantes. Así que fue fácil elaborar un plan para introducirse en las habitaciones y apoderarse de todo lo que había de valor, joyas, dinero y trajes. Con todo aquello fue acumulando un pequeño tesoro en su cuarto de la pensión.

Julia estaba al tanto de toda aquella aventura. Cada día temiendo que algo saliera mal.

**IZA**

<http://perso.wanadoo.es/rodroca>